

PROLETARIOS DE TODOS LOS  
PAISES UNIDOS!

# Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVI. — Número 16 — MADRID, 31 de Octubre de 1957. — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ESCUCHAD!

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa por onda de 26 metros.

## NUESTRO DEBER ANTE EL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

Se aproxima el aniversario jubilar del acontecimiento más grande de todos los siglos. Se acerca el 7 de Noviembre, día en que se conmemora el 40 aniversario de la primera revolución socialista, de la revolución que en Octubre de 1917 cambió el rumbo de los destinos de los pueblos, abriendo a la humanidad nuevos caminos, los caminos que llevan a la sociedad sin clases explotadoras, los caminos del comunismo.

Hasta Octubre de 1917, hasta el momento en que las descargas del cruceo **Aurora** obligaron a capitular al último gobierno capitalista de Rusia y anunciaron al mundo la victoria de los obreros y de los campesinos sobre sus explotadores seculares, las diferentes etapas de la historia de la Humanidad estaban marcadas por el paso del poder de una clase explotadora a otra clase explotadora.

La revolución socialista de Octubre, dirigida por el Partido Comunista, dirigida por Lenin, destruyendo el poder de las clases explotadoras y creando un nuevo poder, el poder de los obreros y de los campesinos, marcó un viraje decisivo en la marcha de la sociedad.

El poder hegemónico del capitalismo había sido destruido. Comenzaba una nueva etapa en el desarrollo de la sociedad; una nueva era se abría, radiante y esplendorosa, no sólo en los anales históricos, sino en la realidad viva del triunfo del socialismo.

Con la revolución socialista de Octubre de 1917 se desvanecieron las tinieblas teológicas con sus mitos y maldiciones bíblicas que condenaban al hombre a ser eternamente esclavo; se desmoronaban las concepciones reaccionarias sobre las minorías selectas y la servidumbre obligada de las masas, y eran aventadas por el soplo de la revolución socialista triunfante las teorías reformistas del socialismo aburguesado; triunfaba plena e irreversiblemente en la práctica de la revolución de Octubre el socialismo marxista, el socialismo proletario.

Si en lo político y en lo económico, la revolución socialista de Octubre rompía el viejo orden capitalista y arrancaba al dominio de éste importantes países de Europa y Asia, no era menos importante la transformación que se operaba en la conciencia de los hombres de un

Por Dolores IBARRURI

extremo a otro de la Tierra. El socialismo se hizo próximo, cercano, comprensible para millones de trabajadores explotados por el capitalismo, para los pueblos oprimidos por el yugo colonial. El reloj de la Historia daba un salto de siglos y en la vida de los hombres y de los pueblos se abrían nuevas perspectivas e insospechados horizontes.

La revolución socialista estaba históricamente al orden del día en todos los países. La clase obrera aprendió, llena de entusiasmo, que se podía vivir sin amos, sin explotadores; que los obreros y campesinos eran capaces de dirigir el Estado, de desarrollar la ciencia, superando todo lo conocido; de levantar empresas gigantes, de transformar la agricultura, de poner en explotación las riquezas del país y de hacerlo en beneficio de todo el pueblo; de elevar en progreso constante la cultura y el bienestar de las clases laboriosas.

La vieja Rusia, después de aplastada la resistencia de las fuerzas reaccionarias interiores y de los ejércitos de invasión de 14 Estados capitalistas, se convertía en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y las realizaciones de ésta, sus progresos técnicos, científicos, industriales, su política de paz y de coexistencia frente a los

esfuerzos agresivos de los imperialistas, influyen y pesan en toda la vida política y social contemporánea.

Han pasado 40 años desde Octubre de 1917 y en este breve periodo de tiempo en el transcurrir histórico, el camino recorrido por la humanidad hacia el socialismo es asombroso y las victorias de los pueblos sobre el viejo orden capitalista y reaccionario; impresionantes. Ya no está solo el primer Estado socialista; junto a la Unión Soviética, que va rápidamente hacia el comunismo, está la inmensa China, donde se construye el socialismo, están Polonia, Checoslovaquia, la Alemania democrática, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, Mongolia, Corea del Norte, el Viet-Nam septentrional. Casi la mitad de la población de la tierra se ha liberado del yugo del capitalismo y bajo la influencia de las ideas de la revolución de Octubre y de las victorias del socialismo, se desarrolla la lucha de los pueblos coloniales que rompen el yugo del colonialismo y organizan su vida como países soberanos e independientes.

El campo del capitalismo ha sido extraordinariamente recortado. Antes de Octubre era difícil para la clase obrera imaginar cómo podría construirse el socialismo, cómo podrían vencerse las dificultades y las re-

(Pasa a la página 2)

### UN MENSAJE DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

El Comité Central del Partido Comunista de España os envía las más cordiales felicitaciones con motivo del 40 aniversario de la gran revolución socialista de octubre.

Saludamos a los pueblos de la Unión Soviética, a los obreros, campesinos; a los intelectuales, técnicos y hombres de ciencia; a los componentes de las fuerzas armadas que bajo las banderas del Partido fundado por Lenin han construido victoriosamente la nueva sociedad, libre de toda explotación y opresión, que inspira y guía a los trabajadores de los países que edifican el socialismo, y a los que en dura lucha contra el capitalismo avanzan hacia la conquista de la sociedad socialista.

En estos cuarenta años de luchas infatigables contra toda suerte de enemigos interiores y exteriores, con heroísmo ejemplar, los pueblos de la Unión Soviética, firmemente dirigidos por su Partido Comunista, han transformado la antigua Rusia de los zares en el gran Estado multinacional soviético, que cuenta con una potente industria y una agricultura altamente mecanizada, y con la ciencia más avanzada del mundo; la han transformado en el gran país del socialismo, en el que todos los ciudadanos disfrutan de posibilidades ilimitadas para desarrollar sus capacidades y gozan de una vida feliz forjando su luminoso porvenir. Jamás en la historia de la Humanidad se registró desarrollo tan impetuoso de las fuerzas productivas al servicio del hombre y de la sociedad.

La ciencia y la técnica soviéticas se han colocado a la cabeza del progreso mundial, como se ha evidenciado irrefutablemente con el éxito del satélite artificial.

Fiel al legado de Lenin y a los principios del Partido, la Unión Soviética viene luchando tenazmente contra los graves peligros de guerra que amenazan al mundo y por la coexistencia pacífica, y ayuda a los pueblos que defienden su independencia nacional contra el colonialismo. Esta lucha de la Unión Soviética estimula a los pueblos en la movilización de sus fuerzas en defensa de la causa de la paz para poner freno a los planes de agresión de los imperialistas.

El pueblo español repudia la política belicista del general Franco, que ha convertido a España en un polígono de bases militares norteamericanas, y lucha por una política exterior de neutralidad y por la colaboración económica y cultural de España con todos los países del mundo, incluidos los países socialistas.

Como los trabajadores de todos los países celebraremos el 40 aniversario como una fiesta victoriosa de los más altos ideales humanos, estudiando y aprendiendo de las grandes enseñanzas de la Unión Soviética que nos infunden nuevos bríos y confianza en la causa inmortal del comunismo.

¡Viva el 40 aniversario de la gloriosa revolución socialista de octubre!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, inspirador y guía de tan grandiosa victoria!

¡Viva el internacionalismo proletario!

EL COMITE CENTRAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA.

30 de octubre de 1957.

sistencias capitalistas. Después de la revolución de Octubre, la experiencia está ya hecha y andada la mitad del camino. Y cuando los partidos comunistas y obreros luchan y se esfuerzan en los países capitalistas por encontrar métodos y formas de lucha política más eficaces para acelerar la realización de las transformaciones sociales necesarias impuestas por el desarrollo histórico, la importancia y trascendencia revolucionarias de la existencia de la Unión Soviética aparecen en toda su inconmensurable grandeza.

Y no se trata de copiar, de trasladar mecánicamente lo realizado en la Unión Soviética a otros países de condiciones distintas. La lucha por el socialismo y las formas de esta lucha dependen en cada país de sus particularidades sociales y nacionales; de su grado de desarrollo, de la correlación de fuerzas en presencia. Pero la Unión Soviética es y será la estrella que guía y alumbra los derroteros de los pueblos hacia el comunismo. Los triunfales avances del campo del socialismo, encabezado por la Unión Soviética, y la variedad de formas de construcción del socialismo en los distintos países donde ha sido destruida la explotación capitalista, constituyen una fuente permanente de enseñanzas para la clase obrera mundial y para los partidos comunistas y obreros de cada país. De un lado porque esos avances confirman en la práctica la justeza y la potencia constructiva y revolucionaria del marxismo leninismo; de otro, porque ellas ayudan a terminar con el dogmatismo y con las fórmulas revolucionarias estereotipadas y enseñan a aplicar el marxismo de una manera viva, dialéctica, teniendo en cuenta la situación real en cada momento histórico, el grado de conciencia revolucionaria de las masas y la disposición de éstas a la lucha.

El balance de 40 años de existencia de la Unión Soviética es una brillante demostración de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. El régimen socialista en su desarrollo atrae a una activa vida social a millones de hombres y mujeres que se guían por el principio de « uno para todos y todos para uno ». En 40 años de poder soviético se ha formado una nueva sociedad humana en la cual el hombre no es el lobo del hombre, ni el rival, ni el enemigo como ocurre en la sociedad dividida en clases antagónicas, sino el camarada y el amigo cuyos intereses son idénticos y cuyas relaciones están basadas en la amistad y en la ayuda mutua.

Esto ha hecho posible ese desarrollo impenitente de la Unión Soviética en todos los órdenes de la vida. Eso ha hecho posible el avance de la ciencia soviética sobre la ciencia de los países capitalistas como se ha demostrado con el reciente lanzamiento del satélite artificial de la tierra, que ha puesto de manifiesto, frente a todos los infundios de la propaganda reaccionaria, el brillantísimo nivel de la ciencia soviética que ya nadie, que no sea un cretino, se atreve a negar o discutir.

Una hazaña de esta grandeza científica sólo puede ser realizada por un país que cuente con especialistas científicos y técnicos de gran altura y condiciones materiales, científicas y técnicas no superadas por ningún otro país. Con toda el alma celebran los trabajadores las victorias soviéticas, porque saben que los descubrimientos y realizaciones del país del socialismo no son dedicados a la guerra ni a la esclavización de pueblos, sino al servicio del progreso, al servicio de la paz y de la amistad entre todos los países, entre todos los pueblos; al servicio de la democracia y del socialismo.

Las brillantísimas realizaciones de la Unión Soviética muestran a la clase obrera su poder, su fuerza y su futuro. La fuerza de la clase obrera y sus posibilidades de acción son inconmensurables. La cuestión

está en que la propia clase obrera tenga conciencia de esta fuerza suya y de estas posibilidades y sobre todo claridad de objetivos, no sólo en la lucha de cada día, sino en la perspectiva histórica.

Grandes progresos se han hecho ya en esta dirección, como lo demuestra la creciente influencia de las ideas comunistas en el mundo. Sin embargo, y a pesar de estos progresos, la clase obrera todavía está dividida tanto nacional como internacionalmente; y esta división facilita las maniobras de la reacción imperialista, frena el desarrollo de la democracia y el avance de los pueblos hacia el socialismo.

Para nosotros, españoles, la cuestión de la unidad de la clase obrera es una cuestión de primer orden. Sin esta unidad, la lucha contra la dictadura del general Franco y por cambios pacíficos en España tropezará con grandes dificultades. Y esto, que los comunistas hemos repetido más de una vez, comienzan a sentirlo ya los grupos liberales de oposición que creyeron que contando con la aquiescencia de los dirigentes de un sector de la clase obrera, la tarea les sería fácil.

Pero el problema de la sustitución pacífica de la dictadura no se resuelve con restas y discriminaciones, sino con la con-

jugación armoniosa de los esfuerzos de todos los que están virtualmente interesados en cambios políticos en España que abran el camino a la democracia. La clase obrera española quiere la unidad porque en su propia experiencia ha aprendido lo que ésta vale y lo que ésta significa. El empecinamiento de los dirigentes socialistas ha impedido hasta ahora que esa unidad tan deseada se haga realidad, pero es posible que la presión de los propios trabajadores socialistas haga cambiar de actitud a sus dirigentes.

Los comunistas debemos esforzarnos por que la celebración del 40 aniversario de la primera revolución proletaria triunfante, la Revolución socialista de Octubre de 1917, que con tanto entusiasmo y alegría fué saludada por los obreros y los campesinos socialistas y anarquistas de nuestro país, sirva para acercar en comunión de pensamientos y de acción a los obreros socialistas, comunistas y cenetistas, como un primer paso en el camino de la unidad de la clase obrera española. Esto, además de ser un deber de hoy y de siempre para cada comunista, será la mejor manera de celebrar el jubileo de la Revolución Socialista y de rendir el mejor homenaje a todos los que cayeron en la lucha por la libertad, por la democracia y el socialismo.

## DEL ANALFABETISMO AL «SPUTNIK»

Por Juan DIZ

**A**NTES de la Revolución de Octubre, Rusia era uno de los países más atrasados de Europa. El 75 % de la población era analfabeta. La cultura era monopolio de las clases dominantes. Cuando la clase obrera rusa tomó el Poder, la burguesía de todo el mundo anunció que en Rusia iba a desaparecer la civilización: el gobierno de los obreros y campesinos no podía ser sino el reino de la ignorancia, la muerte de la cultura.

Han transcurrido 40 años. Hoy el mundo entero —incluidos los más feroces enemigos del comunismo— TIENEN que reconocer la superioridad de la U.R.S.S. en ramas decisivas de la ciencia y de la técnica. Les impone tal reconocimiento ese susurro que nos llega de « más allá » de la Tierra, emitido por el primer cuerpo creado por el hombre y que se mueve en los linderos de la atmósfera, estableciendo un peldaño inicial para la conquista del cosmos.

Ante este hecho, muchos hombres, independientemente de las ideas que hasta aquí han tenido sobre la U.R.S.S., se hacen la siguiente pregunta: *¿Cómo es posible que, en 40 años, la Rusia de los « mujiks » analfabetos se haya convertido en la madre del Sputnik?* Esta pregunta contiene implicaciones políticas de gran trascendencia, en esta época en que compiten en el mundo dos sistemas, el capitalista y el socialista.

**L**A prensa española, y la propaganda imperialista en general, afirma o da a entender que la primacía de la U.R.S.S. en el lanzamiento del satélite es un hecho casi accidental, debido a causas efímeras, y que desaparecerá en cuanto los EE.UU. tomen medidas, modificando por ejemplo el reparto de sus presupuestos... Pero los hechos desmienten tal « explicación ». Si bien el lanzamiento del Sputnik es el hecho que ha causado mayor impresión en todo el mundo, no es un caso aislado. Se inscribe en un conjunto de grandiosas realizaciones técnico-científicas llevadas a cabo por la U.R.S.S. Citamos a continuación algunas de éstas, muy pocas, pues la falta de espacio sólo nos permite mencionar algunos ejemplos recientes:

La central hidroeléctrica más potente del mundo es la que ha sido inaugurada el 14 de octubre pasado en Kuibichev, sobre el Volga. Su potencia es de 2.100.000 kilovatios. Hasta hace poco, la central más potente era la del « Gran Coolie », en EE.UU., con 1.974.000 kilovatios.

La U.R.S.S. es el país donde por primera vez en el mundo se ha utilizado la energía atómica para producir electricidad.

La U.R.S.S. acaba de anunciar la próxima botadura del primer rompehielos atómico del mundo, el LENIN. Su potencia es de 440.000 C.V., o sea dos veces superior a la del mayor rompehielos americano, el GLETCHER. El LENIN tendrá una autonomía de navegación de 400 días, lo que le permitirá efectuar tres veces la vuelta al mundo sin escala.

La U.R.S.S. tiene el sincrofasotón (acelerador) mayor del mundo, con una potencia de 10.000 millones de electrovoltios.

El avión de transporte de propulsión a chorro mayor del mundo es el « TU 104 », de fabricación soviética.

La U.R.S.S. es el único país del mundo que dispone hoy de cohetes balísticos intercontinentales... Y podríamos seguir citando muchos descubrimientos y realizaciones de la U.R.S.S. en el campo de la física, de la biología, de la medicina (¿quién no recuerda el método del parto sin dolor, cuyo éxito ha sido reconocido por el Papa?), de la química, de la cibernética, de la automatización de los procesos industriales, etc., etc.

¿Cuál es el secreto que ha permitido a la U.R.S.S. saltar el abismo que media entre su atraso de hace 40 años y el puesto de vanguardia que ocupa hoy en el desarrollo de la ciencia? No es otro que la SUPERIORIDAD DEL SOCIALISMO sobre el caduco régimen capitalista. La Revolución Socialista no ha tenido sólo una dimensión política y económica. Ha sido asimismo una REVOLUCION CULTURAL de proporciones descomunales, sin precedente en la historia de la humanidad.

A la par que defendían su patria contra los agresores imperialistas, y que edificaban su industria socialista, los trabajadores soviéticos se lanzaron a la conquista de la cultura. Entre 1920 y 1940, unos 50 millones de hombres y de mujeres aprendieron a leer y escribir; el analfabetismo quedó prácticamente liquidado en 1940. Actualmente, entre los especialistas de alta calificación y entre las personalidades del arte y de la ciencia, figuran muchos que antes de 1917 eran analfabetos.

**E**L Estado socialista, por su naturaleza misma, está al servicio del pueblo. Ello se manifiesta, entre otras cosas, en los esfuerzos que realiza para elevar el nivel cultural de toda la población. Precisamente porque es el primer país socialista del mundo, la

(Pasa a la página 3)

# CUARENTA AÑOS DE LUCHA POR LA PAZ

Por Manuel DELICADO

La lucha consecuente, sin vacilaciones, de la Unión Soviética por la paz, por la coexistencia pacífica de los Estados con sistemas económicos y sociales diferentes, no es de ahora ni de hace unos cuantos años. Se remonta a los albores de la instauración del Poder soviético. Lenin decía al finalizar la guerra civil y la intervención extranjera que el pueblo soviético había conquistado la posibilidad de todo un período de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas. Y para materializar esta posibilidad, el Poder soviético no regateó esfuerzos para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con los países capitalistas. Recordemos solamente la nota dirigida a los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia en 1922, declarando que el Gobierno soviético creía « absolutamente en la posibilidad de concluir un acuerdo que conduzca a una colaboración fructuosa entre ellos en el terreno económico ».

Los cuarenta años de existencia del régimen socialista en la Unión Soviética están plétóricos de hechos demostrativos de la voluntad de paz del pueblo y del gobierno soviético, de respeto a la independencia y soberanía de las naciones. El imperialismo, encabezado por el norteamericano, que no puede presentar un balance demostrativo de su voluntad de paz, sino de sangrientas agresiones y violaciones de los derechos e independencia de los pueblos, acusa groseramente a la Unión Soviética de propósitos imperialistas. Jruschov ridiculizó justamente estas acusaciones en su informe ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Unión Soviética no necesita para vivir y desarrollarse de territorios ajenos. Lenin se pronunció en

todo momento por la libre autodeterminación de los pueblos, contra toda anexión de otros territorios. En junio de 1917, meses antes de la toma del Poder por los bolcheviques, Lenin sostuvo en el I Congreso de los Soviets la tesis de que « la democracia revolucionaria de Rusia » ... « declararía abiertamente que reputaba toda anexión como un robo y un crimen ». Y en la propuesta a todos los pueblos y gobiernos beligerantes en la guerra de 1914-18 sobre la paz, hecha en su discurso del 26 de octubre de 1917 en el II Congreso de los Soviets en nombre del Gobierno Obrero y Campesino, declaró que éste « entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, claro y libremente expresado por esta última ».

Para la Unión Soviética la coexistencia pacífica no es una « táctica ». Es el principio básico de sus relaciones con los otros Estados, en función del mantenimiento y preservación de la paz.

Hoy es muy difícil alegar con apariencia de fundamento que la política de paz y coexistencia pacífica de la Unión Soviética está determinada por su inferioridad en relación con los países capitalistas. « Sputnik », girando en torno de la Tierra, desmiente esa pretendida inferioridad soviética y prueba, por el contrario, la superioridad del sistema socialista sobre el capitalista.

Y, no obstante, la Unión Soviética reafirma sus proposiciones tendientes a establecer una paz duradera, sólida, que abra un largo período de coexistencia pacífica, de emulación y competencia en todos los órde-

nes de la vida entre los Estados. Las insistentes y reiteradas propuestas soviéticas sobre el cese de las explosiones nucleares, prohibición del empleo de las armas atómicas, reducción de los armamentos y efectivos militares y otras medidas de seguridad y de paz constituirían, de ser aceptadas, sólidos pasos hacia la materialización del principio de coexistencia pacífica.

Tal entendimiento entre Estados con sistemas político-sociales diferentes no entraña una especie de armisticio de la lucha de clases, un cese de la lucha ideológica. Seguirían librándose batallas, pero como dijo Lenin, en un « frente sin sangre », en el campo ideológico, económico, científico. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética reafirmó con fuerza esta tesis leninista. De la emulación económica con el capitalismo no debe concluirse que hay que aflojar la lucha contra la ideología burguesa, sino denunciarla, poniendo de manifiesto su fondo antipopular y reaccionario.

Las relaciones comerciales constituyen uno de los factores esenciales para la perdurabilidad de la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas político-sociales diferentes. Esto no lo ignora el imperialismo americano. Por eso su empeño en impedir esas relaciones. Pero como lo predijo Lenin, « existe una fuerza mayor que el deseo, la voluntad y la decisión de cualquiera de los Gobiernos o de las clases hostiles; esas fuerzas son las relaciones económicas mundiales, que les obliga a emprender este camino de las relaciones con nosotros ». Y, en efecto, la experiencia histórica lo confirma. Lenin contaba con las dificultades económicas inherentes al sistema capitalista, con las contradicciones que existen en su seno, agudizadas por el capital monopolista, que determinan inevitables colisiones y el surgimiento de corrientes favorables al comercio con la Unión Soviética.

En España también se produce este fenómeno. Franco, rabioso antisoviético, choca con los sectores de la burguesía no monopolista, que piden sean abiertas las puertas del comercio con la Unión Soviética y demás países socialistas. En ese comercio ven posibilidades de desarrollo de sus actividades industriales y mercantiles. Sus exigencias suponen una protesta contra la política exterior unilateral impuesta por Franco en favor del capital monopolista, especialmente del norteamericano, que asfixia al país, que destruye la economía española y lanza a la ruina a miles de industriales y comerciantes modestos.

Esta reacción positiva de las fuerzas económicas españolas, que encuentra el apoyo decidido de la clase obrera, es facilitada por la política de coexistencia pacífica encabezada por la Unión Soviética. De sus repercusiones mundiales no podía estar ajena España. En el camino hacia la liquidación del aislamiento económico, científico, cultural de España con los países socialistas, se han dado ya pasos positivos, como los que constituyen el tratado comercial con Polonia y las negociaciones con Checoslovaquia.

En España, las fuerzas no enfeudadas al imperialismo norteamericano y a la política antisoviética de guerra del general Franco, cuyo indigno exponente es el pacto firmado con Norteamérica, contribuirán más eficazmente a la defensa de la paz, a la coexistencia pacífica, si actúan y se movilizan en la lucha por la liquidación de las bases militares norteamericanas que, además de la vergüenza de permitir en nuestro territorio la presencia de tropas extranjeras como en país colonial, constituyen un inmenso peligro para la seguridad de España y de todo el pueblo.

## DEL ANALFABETISMO....

(Viene de la página 2)

U.R.S.S. es el país donde más se estudia. La enseñanza soviética, cuantitativa y cualitativamente, supera a la de los demás países, como lo reconocen no a pocos pedagogos y especialistas burgueses.

Hoy día hay en la U.R.S.S. más de 50 millones de escolares, estudiantes y cursillistas. En los centros de enseñanza superior y técnica, estudian más de 4 millones de personas, contra 182.000 en 1913. En 1957 se han diplomado en la U.R.S.S. 770.000 especialistas con instrucción superior o peritos. La promoción de especialistas con instrucción superior ha aumentado 21 veces en comparación con el período prerrevolucionario. En 1957 se han formado TRES VECES más ingenieros en la U.R.S.S. que en EE.UU. Ello permite que trabajen hoy en la economía soviética más de 6 millones de especialistas con instrucción superior y media especial, mientras en 1913 no llegaban a 20.000. En los centros de enseñanza superior e instituciones científicas, trabajan más de 240.000 hombres de ciencia, casi 24 veces más que bajo el zarismo.

La U.R.S.S. tiene además, en cuanto a la selección de sus cuadros científicos, la siguiente ventaja: el socialismo derriba las barreras de clase que, en los países capitalistas, ahogan en germen a tantos talentos (e incluso genios) que no pueden desarrollarse por razones económicas y sociales. El Estado soviético da OPORTUNIDADES IGUALES a todos los jóvenes soviéticos para que puedan acceder a todos los grados de la enseñanza. No sólo la enseñanza es gratuita, sino que los estudiantes reciben un salario. Existen, pues, condiciones muy favorables para que no se pierda ningún valor, para que florezcan todas las capacidades y se realicen todas las vocaciones. Al mismo tiempo, en el mismo proceso de la producción, los obreros soviéticos, dueños de las fábricas, que trabajan para sí y no para un patrón, proponen e introducen innovacio-

nes, realizan incluso inventos; y tienen además toda suerte de facilidades para estudiar y llegar a ser técnicos e ingenieros.

Otro aspecto que ejerce una gran influencia sobre los progresos científicos de la U.R.S.S., es el ideológico: la actividad científica soviética se funda en la filosofía marxista-leninista, en el materialismo dialéctico. Este, como un faro de gran potencia, ayuda a los investigadores soviéticos a avanzar con una audacia extraordinaria. En cambio, en los países capitalistas, predominan concepciones filosóficas idealistas, positivistas, que constituyen un freno, un entorpecimiento —mayor o menor según los casos— para el desarrollo de la ciencia.

La revolución que en las ciencias naturales se ha operado en los últimos decenios (acerca de la composición del átomo, de los conceptos de espacio y tiempo, etc.) ha venido a confirmar la justeza del materialismo dialéctico. Los nuevos y deslumbrantes éxitos logrados por la ciencia soviética atestiguan que el materialismo dialéctico es la única filosofía que permite comprender la realidad objetiva, que refleja esta realidad, y que ayuda al hombre en su lucha por dominar la naturaleza.

Los avances de la ciencia y de la técnica soviética no se deben, pues, a factores accidentales o efímeros. Dimanan, por el contrario, de la esencia misma del régimen socialista, de su estructura económica, de la naturaleza del Estado socialista, de las nuevas posibilidades que el socialismo ofrece para el desarrollo de la personalidad humana... Esos avances pondrán de relieve, cada vez con más fuerza, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. La repercusión política de tal proceso en nuestro país es ya considerable. Y lo será mayor aún en el futuro, acrecentando el poder de atracción que el socialismo ejerce sobre muy amplias capas de la sociedad española.

# ESCENAS DE LA VIDA SOVIETICA

## MILLONARIOS

### SOMOS

de un poco — la herida en la pierna no fué en la guerra civil del '18 sino en la guerra contra los fascistas en 1941, cuando él andaba con los guerrilleros en la zona de los montes de la guerra civil del '18. Cuando él andaba con los guerrilleros en la zona de los montes de la guerra civil del '18. Cuando él andaba con los guerrilleros en la zona de los montes de la guerra civil del '18.

El Decreto de Lenin — (el Decreto de la tierra nació al mismo tiempo que el Decreto de la paz para que el hombre pudiera trabajar en su tierra) — entregaba a los campesinos en usufructo gratuito y a perpetuidad más de 150 millones de deciatinas (una deciatina igual a 1,09 hectárea) confiscadas a los terratenientes, al Fisco y a los Monasterios.

Yo he conocido a Nikolai Dudchenko — en el koljós bielorruso « AMANECER ». Los sesenta cumplidos. Alto, fuerte, renqueando un poco.

Yo he conocido a Nikolai Dudchenko — en el koljós bielorruso « AMANECER ». Los sesenta cumplidos. Alto, fuerte, renqueando un poco.

Yo he conocido a Nikolai Dudchenko — en el koljós bielorruso « AMANECER ». Los sesenta cumplidos. Alto, fuerte, renqueando un poco.

Yo he conocido a Nikolai Dudchenko — en el koljós bielorruso « AMANECER ». Los sesenta cumplidos. Alto, fuerte, renqueando un poco.

Aquí celebramos nuestras asambleas ordinarias. Aquí nos piden cuentas y se las damos. Aquí se critica y se elogia. Aquí se decide la administración de nuestros millos.

Y dándome un ligero codazo, añadió: Mi amigo Constantino Orlovski es albanés. Lo conocí haciendo yo un reportaje de construcción en ese distrito de Moscú.

## EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA SOVIETICA

### EL PUNTO DE PARTIDA

El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida.

De qué son millonarios, además, los campesinos? Millonarios de una forma que entró por los ventanales de las casas.

Y un mes con otros ponga Vd. que yo gano novecientos rublos, Lida, en la oficina, ochocientos del alquiler es de un rublo 30 kopecks por metro cuadrado de superficie habitable.

## EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA SOVIETICA

### EL PUNTO DE PARTIDA

El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida.

¿Y qué le cuesta el alquiler? Es ella la que contesta: En el alquiler de la luz, calefacción y agua.

Y un mes con otros ponga Vd. que yo gano novecientos rublos, Lida, en la oficina, ochocientos del alquiler es de un rublo 30 kopecks por metro cuadrado de superficie habitable.

## EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA SOVIETICA

### EL PUNTO DE PARTIDA

El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida.

cuánto se recibe en dinero? Hay otras muchas cosas más que se reciben en dinero.

Y un mes con otros ponga Vd. que yo gano novecientos rublos, Lida, en la oficina, ochocientos del alquiler es de un rublo 30 kopecks por metro cuadrado de superficie habitable.

## EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA SOVIETICA

### EL PUNTO DE PARTIDA

El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida. El desarrollo de la industria soviética. El punto de partida.

# VANGUARDIA Y BASE DE LA NUEVA ERA

Por Federico MELCHOR

Hace cuarenta años los explotados, los perseguidos, los sin pan y los sin tierra de la vieja Rusia ponían fin al poder de las clases explotadoras. Hoy, el XL aniversario de la Revolución Socialista de Octubre tiene lugar en pleno desarrollo en la Unión Soviética de una nueva época en el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza y de su utilización consciente por el hombre. No es un hecho casual. La Revolución Socialista de Octubre es, en realidad, la iniciación política de esta nueva era de la historia de la humanidad.

Al entonces Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, a los trabajadores del viejo imperio zarista, les corresponde el inmenso honor de haber sido los primeros en marchar por la senda de la nueva era, de abrir camino a los trabajadores del mundo entero hacia la revolución socialista.

No faltaron entonces pretendidos socialistas que calificaron de « utópico » el paso dado por los bolcheviques. Aún se encuentran hoy quienes se atreven a servir el mismo refrito. ¿Qué mejor respuesta que la misma realidad histórica?

Mientras los « críticos » de la Revolución de Octubre (y sus contemporáneos sucesores) no han dado ni un paso efectivo para la liquidación del régimen capitalista y, por el contrario, se afanan en prolongar su existencia, la Unión Soviética ha mostrado, en los hechos, que expropiando a los capitalistas y dando a la sociedad una estructura social, se pone fin a las grandes plagas del capitalismo (la explotación de clases, la miseria, el paro, etc.) y se abre para los pueblos una época de impetuoso desarrollo. Se crean las condiciones, usando palabras de Engels, para dar el salto del reino de la necesidad al de la libertad.

## **SI « OCTUBRE » NO HUBIERA EXISTIDO.**

Si la Revolución Socialista de Octubre no hubiera existido, es decir, si los trabajadores de Rusia en vez de conquistar el Poder político y utilizarlo para construir el Socialismo, hubieran seguido el camino preconizado entonces, y ahora, por los Partidos reformistas, seguirían padeciendo la explotación capitalista y los trabajadores de todo el mundo, bajo el talón de acero de los explotadores, lucharíamos en condiciones difícilísimas y enormemente dolorosas.

Nadie puede negarnos el derecho a esta hipótesis ante la realidad de lo ocurrido en los países en los que prevaleció el camino de los reformistas. Ante el ejemplo de Alemania, donde triunfó el hitlerismo, ante el de los principales países « occidentales » donde subsiste la feroz explotación capitalista.

Si la Revolución Socialista de Octubre no hubiera existido, es decir, si en el movimiento obrero internacional no hubiera

triunfado el ejemplo de un Partido marxista revolucionario, los trabajadores de todo el mundo se habrían visto privados (¿quién sabe por cuánto tiempo) de la brújula que conduce al socialismo. Y de los resultados de un movimiento obrero de espaldas al marxismo-leninismo, nos ilustra elocuentemente el ejemplo de la omnipotencia de los círculos imperialistas en los Estados Unidos.

## **EL SOCIALISMO SISTEMA MUNDIAL.**

Por el contrario, porque la Revolución Socialista de Octubre ha existido, no sólo los trabajadores e intelectuales soviéticos han construido el Socialismo y la Unión Soviética se coloca a la cabeza del desarrollo de la humanidad, sino que el Socialismo se ha convertido en un sistema mundial.

Cerca de mil millones de seres celebran este XL aniversario libres de la explotación capitalista, de la opresión del imperialismo.

El gran Partido Comunista de China ha afirmado en su VIII Congreso :

**« A pesar de que la Revolución en nuestro país ofrece muchas particularidades, los comunistas chinos consideran su causa como la continuación de la Gran Revolución de Octubre ».**

Y es que ni en China, ni en país alguno puede triunfar el socialismo sin una vanguardia organizada del proletariado, sin un Partido marxista-leninista, sin la alianza del proletariado y los campesinos, que agrupe en su torno a las más amplias masas populares, sin derrocar el Poder de la burguesía y expropiar a las clases explotadoras, sin planificar la economía y abrir así la senda para la elevación del nivel de vida, material y cultural, del pueblo y para el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas.

Esa es la gran lección de la Revolución Socialista de Octubre, que ha hecho posible que exista hoy, desde la mitad de Europa a la mitad de Asia, un vigoroso sistema socialista mundial, dentro de la diversidad de formas de desarrollo correspondiente a cada país.

## **LA FUERZA DEL EJEMPLO.**

Porque la Revolución Socialista de Octubre ha existido, es decir, porque la Unión Soviética existe, los trabajadores e intelectuales revolucionarios de los países capitalistas tenemos junto a nosotros una fuerza inmensa. La fuerza de que nuestras ideas han mostrado su SUPERIORIDAD sobre las ideas de las viejas clases que aun detentan el Poder en nuestros países.

Poderosa fuerza es el EJEMPLO. ¿Qué mejor ejemplo que el desarrollo económico, cultural y científico de la Unión Soviética para mostrar que no es fatal la explotación de clases ni sus consecuencias, ni el retraso

ni el caos predominante en los países capitalistas?

Por eso, cada éxito de la Unión Soviética lo es de toda la humanidad avanzada, de las fuerzas obreras y sinceramente democráticas de todo el mundo. Porque esos éxitos no se traducen en nuevos fabulosos beneficios para un puñado de multimillonarios, sino en mayor bienestar para millones de seres con los mismos intereses y aspiraciones que nosotros.

## **PATRIMONIO DE TODOS LOS TRABAJADORES.**

La lucha de los partidarios del Socialismo transcurre en un doble plano, nacional e internacional. Hay una solidaridad de clase, internacional, entre los trabajadores de todo el mundo frente a los explotadores capitalistas.

Y la expresión más alta de esa solidaridad internacional proletaria es la que a lo largo de estos cuarenta años se ha forjado entre la Unión Soviética y los trabajadores revolucionarios de todo el mundo. Ser fieles a esta solidaridad no es sólo nuestro orgullo sino, también, nuestra fuerza.

Por ello, los ideólogos del capitalismo ponen tanto empeño en atacarla. Por eso nosotros, comunistas, lo ponemos en defenderla.

En estos últimos tiempos nos aparecieron unos curiosos « consejeros » empeñados en convencernos de que lo que nos « conviene » es « diferenciarnos de los comunistas de Rusia ». Es decir, romper la unidad del movimiento comunista internacional.

Empeño vano. Nuestra solidaridad de trabajadores y revolucionarios españoles con la Unión Soviética quiere decir tener plena conciencia de que la Revolución Socialista de Octubre y su obra, el actual Estado Soviético, es también nuestro PATRIMONIO.

Su ejemplo y sus experiencias son también nuestros; nos instruyen para construir, en las condiciones de nuestro país, con características propias, nuestro ejemplo y nuestra experiencia.

El triunfo de la Revolución Socialista de Octubre y su consolidación a lo largo de estos cuarenta años, ha creado una base grandiosa de ayuda a todos los pueblos para su propia lucha por el socialismo.

Cuarenta gloriosos años de combate por la causa del comunismo hacen de la Unión Soviética el sólido centro de cuantos compartimos esa causa, de cuantos voluntariamente nos unimos en torno a los principios del marxismo leninismo. Por eso, en este XL aniversario reafirmamos con ardiente confianza nuestra amistad entrañable, nuestra profunda solidaridad internacionalista con el Estado nacido de la Revolución de Octubre, vanguardia y base del triunfo del socialismo en el mundo entero.

# UNA NECESIDAD ESPAÑOLA

Por Antonio MIJE

La revolución socialista de octubre, al abrir una nueva era en la historia de la Humanidad, la era del comunismo, estableció un nuevo tipo de relaciones entre los Estados, que se diferenciaban radicalmente de las que existían entre los Estados capitalistas.

Estas relaciones de nuevo tipo, fundadas en la ideología triunfante en la revolución, se basan en la justa concepción de la igualdad de derechos entre los Estados, grandes y pequeños, en la negociación para el arreglo y solución pacífica de las cuestiones pendientes o de los conflictos que pudiesen surgir; se basan en el desarrollo y el fortalecimiento del comercio interestatal en interés recíproco de los países, en el respeto de la soberanía de todos los Estados, independientemente de su régimen social. La coexistencia pacífica entre los Estados ha sido un principio defendido permanentemente por la Unión Soviética, ya proclamado por Lenin, principio que es consustancial con la naturaleza del régimen socialista.

Cuán diferente en su esencia, comparada con la de la Unión Soviética, es la política internacional de los imperialistas. En estos últimos años, particularmente después de la segunda guerra mundial, por no retroceder en el examen a épocas anteriores, es conocido cómo el imperialismo más poderoso, el de los Estados Unidos de América, ha tenido como regla general la norma de imponer en sus relaciones internacionales, a los Estados que se lo han tolerado, procedimientos de coacción y avasallamiento, exigiendo trato preferente y condiciones ventajosas, sin ninguna reciprocidad por su parte, de los otros Estados.

España conoce lo que son los Convenios humillantes de la dictadura con los Estados Unidos de América, porque sobre el territorio de la patria y en la economía nacional, se están sufriendo las consecuencias. Pero como en otros países, también en el nuestro la política internacional de los Estados Unidos de América encuentra una resistencia cada día mayor, no sólo en el pueblo sino en sectores de la burguesía, entre intelectuales y técnicos, en hombres de ciencia y en la juventud universitaria. Estas clases y capas de la sociedad española van manifestando su disconformidad con que España continúe por más tiempo sometida a la política exterior que tiene impuesta la dictadura por ser perjudicial en alto grado para los españoles.

¿Por qué España no tiene relaciones normales diplomáticas, comerciales y culturales con la Unión Soviética? ¿Qué causa razonada y de interés nacional puede justificar ese aislamiento? Estas son preguntas que legítimamente se hacen muchos españoles, porque ante ellos no aparece ninguna que lo justifique.

Se la hacen los que ven el comercio exterior de nuestro país orientado unilateralmente, con una balanza de pagos deficitaria en cuantía elevada, sometido a condiciones desventajosas que le imponen países más fuertes que se aprovechan de esta situación y soportando la discriminación que dictan los monopolios norteamericanos, mientras que con países de casi 1.000 millones de habitantes, que tienen una solvencia y escrupulosidad reconocidas en sus relaciones con los demás Estados, que cuentan con base para un amplio comercio en beneficio de las partes interesadas, España no tiene relaciones diplomáticas, comerciales ni culturales.

Se hacen estas preguntas los españoles, cada día más numerosos, que en contacto

con los representantes de la Unión Soviética en Asambleas internacionales, en reuniones y Conferencias de Oficinas especializadas de la O.N.U. para el estudio de problemas específicos, comprenden lo útil y beneficioso que resultaría para España el tener relaciones normales de todo género, como las que tiene con otros muchos países, con la Unión Soviética.

Las relaciones normales con la Unión Soviética representarían para España una estimable ayuda en el terreno económico, industrial y agrario, en el desarrollo técnico y en el intercambio de experiencias científicas. Serían relaciones que favorecerían sin duda alguna la evolución de España por los caminos de una expansión económica más sana y de su desarrollo industrial más en consonancia con sus posibilidades de encontrar en los nuevos mercados muchas de las mercancías que actualmente le son regateadas cuando no negadas. Estas relaciones liberarían a España del sometimiento a las conveniencias de los Estados Unidos de América, que tanto daño está causando a la exportación de productos tradicionales españoles y que hoy son controlados en los mercados extranjeros por los monopolios norteamericanos.

Naturalmente que en España, como ocurre ya en otros países capitalistas, pese a la resistencia del general Franco y de su camarilla, la situación tiende a evolucionar en forma de mantener hacia la Unión Soviética la actitud que corresponde a nuestro tiempo. Durante muchos años, el general Franco se ha esforzado por alimentar un espíritu de cruzada contra la Unión Soviética; ha fanfarroneado en forma ridícula, en medio del incienso derramado por sus aduladores, presentándose, poco menos, que como el salvador de Europa occidental y exhibiendo el título de campeón anti-comunista por excelencia.

Algunos senadores norteamericanos, tan ciegos como pedantes, se lo han creído y otros, no tan ciegos, pero con malicia, lo han divulgado por resultarles altamente ventajoso en sus intenciones de apoderarse de riquezas españolas y tener sometida España bajo la férula de los monopolios yanquis. Pero las cosas han cambiado tanto que ya quedan pocos en España que crean en el mito de la cruzada. Es difícil concebir que pueda haber majaderos como para tragarse semejante leyenda, después de lo que están viendo.

Eso explica que haya muchos interesados en enterrar las fanfarronerías pasadas para asentar los pies sobre la tierra y hacerle frente a la situación teniendo en cuenta la realidad.

Es decir, que las condiciones maduran para que las relaciones diplomáticas comerciales y culturales entre España y la Unión Soviética puedan pronto establecerse, como es necesario y los intereses de España reclaman. Y maduran porque es algo que sienten millones de españoles como una necesidad nacional, como un paso adelante en el alivio de la tensión internacional.

En esto, nuestro pueblo encuentra una ayuda valiosa en la conducta limpia y en la voluntad de la Unión Soviética de mantener relaciones normales, en un pie de igualdad, con todos los países. Reiteradamente lo ha expuesto el gobierno soviético, como corresponde a la línea fundamental de principio que inspira su política internacional.

Encuentra también una ayuda, si bien a algunos les puede parecer suplementaria, pero que no deja de influir poderosamente, en los triunfos sensacionales de la Unión Soviética con las conquistas históricas, científicas y técnicas, que ha logrado y continuará alcanzando.

Escribían algunos periodistas madrileños, después del lanzamiento del satélite artificial por la Unión Soviética, que... en las calles no se hablaba de otra cosa... La admiración y el respeto de los españoles por este éxito extraordinario de la ciencia y la técnica soviética se ha expresado así, en forma clamorosa. Esos éxitos, irradiando claridad a chorro, han dado a los españoles una visión de lo torpe que es el empecinamiento de la dictadura en retrasar el restablecimiento de las relaciones con el gran país que está a la cabeza de los descubrimientos científicos más sensacionales de nuestra época.

Depende de los españoles el poner fin a esta situación anormal, porque mientras más se prolongue más perjuicio ocasiona a nuestro país. Y si nos lo proponemos, en las condiciones políticas actuales de España y con una situación internacional que nos acompaña, podemos conseguir que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales de España con la Unión Soviética sea pronto una realidad.

« En los últimos cuarenta años, la Unión Soviética se ha convertido en un factor decisivo de la política internacional. Las posiciones internacionales de la Unión Soviética no sólo son firmes e inmovibles porque dispone de un respetable poderío económico y militar, sino también porque la posición soviética en los asuntos internacionales siempre ha coincidido con la de las amplias masas de todos los países.

Así la exigencia soviética de prohibición de las armas atómicas fué presentada por deseo de las masas populares y energicamente respaldada por ellas. El llamamiento de Estocolmo pidiendo la prohibición de las armas atómicas, al pie del cual se recogieron muchos millones de firmas, demostró lo acertada y oportuna que fué la propuesta soviética. Tomando en consideración la voluntad de las masas populares, la Unión Soviética ha propuesto que se prohiban las armas atómicas y de hidrógeno, y que se ponga fin inmediatamente a sus pruebas. El movimiento por la prohibición de las pruebas de armas de hidrógeno, que se ha extendido actualmente a todos los países y a todas las capas de la población, comprendidos los más destacados hombres de ciencia, ha confirmado lo acertada y oportuna que ha sido esta iniciativa soviética.

La lucha de la Unión Soviética por la paz, por la coexistencia pacífica y por la emulación económica de los Estados con distinto sistema social no puede por menos de coincidir y coincide con el movimiento de los pueblos por el mantenimiento y la consolidación de la paz, porque los trabajadores de todos los países quieren la paz, quieren que se ponga fin a la carrera armamentista, lo que, como es lógico, aliviaría el fardo de los impuestos para fines bélicos y elevaría el bienestar de los pueblos ».

(De las « Tesis de la Sección de Propaganda y Agitación del C.C. del P.C.U.S. », con motivo del 40 aniversario de la revolución socialista de octubre.)

# LA CONFIRMACION HISTORICA DEL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA

La gran Revolución Socialista de octubre, cuyo cuarenta aniversario conmemoramos, representa el triunfo irrefutable de la teoría marxista-leninista. Parte de esta teoría es la concepción sobre el Partido proletario, como vanguardia consciente de la clase obrera y de las masas trabajadoras, monóticamente unido, disciplinado, combinando armoniosamente el democratismo interno con el centralismo. El ejemplo del papel que ha jugado y juega el Partido Comunista de la Unión Soviética, a la cabeza del gran pueblo que primero puso fin a la explotación capitalista, es la comprobación más completa de la justeza de dicha concepción. Imposible imaginar la revolución de octubre, la construcción del socialismo, la transformación en plazo increíblemente rápido de uno de los países económicamente más atrasados, en el poseedor de la ciencia y la técnica más avanzadas de la tierra, sin la actividad dirigente del Partido Comunista al frente del pueblo y del Estado soviético.

¿Qué sería la actual Unión Soviética, si no hubiera existido en octubre de 1917 un Partido capaz de encauzar, coordinar y dirigir las grandes energías revolucionarias del pueblo; capaz de organizar la resistencia militar contra las potencias intervencionistas y los guardias blancos, derrotándolos; de hacer frente a la desorganización, al hambre, al caos reinante en la antigua Rusia tras varios años de guerra imperialista al hundirse el zarismo? No es menester ser zahorí para imaginar que a estas horas el inmenso país no habría superado su atraso y que, sin el Partido Comunista dirigido por el gran Lenin, Rusia y los pueblos de su periferia serían un vasto espacio colonial explotado por las grandes potencias imperialistas.

No habrían podido proyectarse y llevarse a cabo los grandiosos planes quinquenales que han levantado el sólido edificio de la industrialización socialista, industrialización que hizo posible la derrota del hitlerismo y la superación técnica y científica de los países más desarrollados del capitalismo.

Sin la actividad dirigente del Partido Comunista no sería dado proponerse alcanzar y sobrepasar, en los próximos años, la producción por cabeza de habitante —y por tanto el bienestar del pueblo— de los países más ricos y avanzados del occidente capitalista.

La gran Revolución socialista de octubre, y tras ella, la Revolución China y la experiencia de las democracias populares son la confirmación histórica de la necesidad del Partido proletario de nuevo tipo fundado por Lenin.

A la tendencia espontánea de las masas trabajadoras a luchar contra la explotación capitalista, a poner fin al sistema de explotación del hombre por el hombre, le hace falta para culminar en la realización de la revolución socialista el complemento de un Partido revolucionario marxista-leninista que agrupe a los elementos más conscientes y combativos entre dichas masas, y organice y dirija la lucha de ellas.

¿Por qué un partido marxista-leninista y no cualquier otro partido, aunque éste se llame obrero y hasta socialista?

La vida se ha encargado ya de responder ampliamente a esta pregunta.

¿Dónde existe el sistema socialista? Existe donde los Partidos Comunistas han logrado colocarse a la cabeza de la clase obrera y del pueblo, conduciéndoles a la liquidación del capitalismo y a la edificación del régimen socialista.

En cambio no existe régimen socialista en los países en que, por causas diversas, los

Por  
Santiago CARRILLO

Partidos Comunistas no han podido jugar ese papel; allá donde son todavía fuertes los Partidos Socialdemócratas, que aun habiendo pasado por el gobierno, incluso en posesión de los sufragios de la mayoría del país, no han puesto fin al capitalismo, realizando a lo sumo algunas reformas que no afectan al contenido del régimen social.

En cuanto al anarquismo, su impotencia para hacer una revolución ha quedado manifiesta hace ya muchos años, desapareciendo o reduciéndose a pequeñas sectas en la inmensa mayoría de los países.

Es decir, la vida ha demostrado cuánta razón asistía a Lenin al luchar contra todas las corrientes oportunistas y antimarxistas del movimiento obrero, por un Partido proletario de nuevo tipo, inspirado en el marxismo revolucionario, sólidamente organizado y disciplinado, con arreglo a las normas del centralismo democrático.

Al luchar por crear el Partido Comunista Lenin asumía la tarea de desarrollar el marxismo en la época del imperialismo y de limpiarle de las adherencias y las interpretaciones oportunistas que trataban de tomar pie en algunas tesis marxistas no fundamentales, superadas por el desenvolvimiento histórico, para falsificar toda la ideología revolucionaria del marxismo.

Marx y Engels, en su época, pensaban que la Revolución maduraría antes en los países capitalistas más desarrollados, donde la clase obrera alcanzaba un desarrollo numérico mayor. Al mismo tiempo, los marxistas se imaginaban el triunfo casi simultáneo de la Revolución en los países más desarrollados. Los creadores del socialismo científico no podían prever entonces el papel de las contradicciones interimperialistas que habrían de plantear ante la clase obrera rusa, en 1917, la posibilidad del paso al socialismo. No podían prever que el desarrollo desigual del capitalismo en la época imperialista, determinaría la posibilidad de que la Revolución triunfase primero en uno o varios países, mientras los otros quedaban a la zaga durante un período.

Apoyándose en estos aspectos secundarios, superados por el desarrollo histórico, los oportunistas intentaron justificar su política de colaboración de clase, de abandono del socialismo revolucionario, su transformación en un Partido de reformas, en espera de que la Revolución madure por sí sola en todo el universo, de que la clase obrera constituya numéricamente la mayoría de la población y acepte conscientemente el socialismo; de que el capitalismo caiga, pues, por sí solo, como una fruta madura. Negaban toda la médula revolucionaria del marxismo, convirtiendo éste en un mero instrumento de interpretación de la historia, en vez de utilizarle como el arma esencial para la transformación de la sociedad.

En nuestros días el oportunismo ha llegado aún mucho más lejos. La mayor parte de los dirigentes de la socialdemocracia ya no se preocupan siquiera de pasar por marxistas, de pintar su averiada mercancía de un barniz marxista. Parece como si entre ellos fuese de mal gusto hablar de marxismo. Cada vez más francamente aparecen como simples demócratas burgueses, como simples liberales, convirtiendo la democracia burguesa en un fetiche y permitiendo, cuando no propiciando, la negación de los derechos democráticos al proleta-

riado revolucionario y a su Partido Comunista.

Sin la lucha de Lenin y de los bolcheviques por un Partido revolucionario de nuevo tipo, la degeneración oportunista del marxismo habría retrasado por muchos años el advenimiento de la sociedad socialista, y la clase obrera, por fuerte que fuese su tendencia espontánea hacia el socialismo, avanzaría a ciegas, tanteando a derecha e izquierda, por un camino mil veces más doloroso y difícil.

Son los Partidos Comunistas, y en primer lugar Lenin y los bolcheviques rusos dando el ejemplo a todo el mundo, quienes han izado la bandera del marxismo revolucionario y han conducido al pueblo trabajador al triunfo en países donde viven más de novecientos millones de seres.

El imperialismo ha echado mano, y echará mano, mientras subsista, de todas las armas posibles para destruir a los Partidos Comunistas y las conquistas del socialismo. El « Manifiesto » fundacional de Marx y Engels empezaba con estas palabras:

*« Un fantasma recorre Europa: el fantasma del Comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes ».*

En el período del capitalismo monopolista la lucha contra lo que dejó de ser un fantasma para encarnar en decenas de millones de hombres y en la organización social de grandes Estados, ha continuado y se ha hecho más encarnizada. Y cada vez que se le ha dado por muerto, el Partido Comunista ha resurgido de sus cenizas, como el ave Fénix, más fuerte y poderoso. El ejemplo de nuestro país, donde la desaparición del comunismo ha sido proclamada tantas veces por la dictadura fascista, es bien aleccionador. El Partido Comunista es hoy en España, potencialmente, más fuerte que antes.

Pero el imperialismo no combate a los Partidos Comunistas sólo con la represión y las persecuciones terroristas; emplea otras armas más sinuosas para minar la unidad, la cohesión ideológica y política de los comunistas, para descomponer el Partido. Estimula a los elementos ambiciosos, inestables y vacilantes; se esfuerza por hacer penetrar la confusión ideológica, los gérmenes de la división en nuestras filas.

Por esto, a ejemplo del Partido Comunista de la Unión Soviética, siguiendo las enseñanzas del gran Lenin, los comunistas defendemos la unidad del Partido, sus principios, su línea política, como el tesoro más precioso.

La gloria merecida del Partido Comunista de la Unión Soviética, dirigente y organizador de la primera revolución socialista, del primer Estado en el que el pueblo es verdaderamente dueño y señor, brilla en este cuarenta aniversario con extraordinario fulgor. El sol mismo, al bañar con sus rayos el « sputnik », entona un himno a la gloria del Partido que ha sabido conducir su país hacia las conquistas científicas y sociales más elevadas.

Al saludar al gran Partido hermano de la Unión Soviética, los comunistas españoles tenemos presente la lección de su obra, de la que continuaremos extrayendo enseñanzas decisivas, para cumplir nuestro deber hacia la clase obrera y el pueblo de España.